

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL TOZAL DE MACARULLO (ESTICHE, HUESCA) INFORME PRELIMINAR

*M.^a Cruz Sopena
José M.^a Rodanés*

El yacimiento de Tozal de Macarullo se encuentra situado en el término municipal de Estiche (Huesca). Las coordenadas de situación UTM según la hoja 357 (Sariñena) del mapa SGE, Escala 1/50.000 son: 46.338 Latitud N y 25.845 Longitud E. (Fig. 1).

Los restos se localizan en las laderas de un cerro residual troncocónico de suave perfil, emplazado en la margen derecha del barranco de La Clamor, a unos 250 metros de altitud sobre el nivel del mar (Lám. 1). El conjunto se engloba en la Depresión presomontana de litología blanda en la que destacan pequeñas elevaciones pertenecientes a la «Formación Sariñena», caracterizada por facies alternantes de margas y areniscas.

En la actualidad el montículo presenta un aspecto degradado, causado por agentes naturales y antrópicos que han modificado su primitiva estructura. La erosión diferencial ha provocado la fragmentación y desplazamiento de los estratos de arenisca. El fenómeno se puede contemplar todavía en la gran losa que se extiende por toda la cima y que se disemina por las laderas y permitirá reconstruir su dimensión y morfología originales. Igualmente, han sufrido alteraciones los depósitos de arcillas y limos que han sido arrastrados hasta la parte baja, formando pequeños depósitos en los que se recoge abundante material arqueológico sumamente fragmentado.

Las obras de acondicionamiento de una explotación ganadera al pie del yacimiento han afectado a todo su perímetro, en especial a la ladera Sur, que aparece cortada por un camino donde aparecieron gran parte de los materiales arqueológicos recogidos en las prospecciones.

El yacimiento fue descubierto por J.L. Montaner, quien realizó sucesivas visitas recogiendo una interesante colección de materiales que han sido estudiados en varias publicaciones.

La industria lítica es escasa. Se han catalogado 25 fragmentos de sílex, entre los que destacan 15 piezas de hoz con el filo denticulado, rectilíneo y con huellas de uso; un raspador; un cuchillo de dorso; dos fragmentos de láminas y dos lascas, una denticulada y otra de borde abatido.

Los elementos metálicos, como suele ser frecuente en este tipo de yacimientos, son escasos. Únicamente se han recogido dos fragmentos mediales de punzones de sección cuadrangular, uno de ellos posiblemente biapuntado.

La colección cerámica es numerosa y de gran riqueza. Consta de 138 restos, entre fragmentos y vasijas completas.

Las pastas son compactas con finos desgrasantes. Los colores oscilan entre los marrones claros y rojizos, y los tonos oscuros, grises y negros, reflejando los diferentes tipos de cocción. Predominan las superficies alisadas y espatuladas con escasos ejemplares de acabado con rugosidades. Los grosores de las paredes están en relación con la dimensión y forma de los recipientes, asociándose las más gruesas a las globulares y troncocónicas, las medias a las carenadas y las más finas a los cuencos. Las decoraciones son muy escasas y únicamente se han recogido fragmentos con aplicaciones plásticas, en especial cordones digitados, botones y mamelones ovales con depresión central, escasas impresiones y unguilaciones. Son muy frecuentes, por el contrario, los sistemas de presión. Las asas son de variada tipología destacando las de sección oval, las planas o rectangulares, y en especial una con apéndice de botón y el arranque de otro sobre una de nervadura central.

Los perfiles más numerosos son carenados. Se pueden identificar 29 recipientes de variadas dimensiones. Siete se pueden considerar cerrados ya que el diámetro de la boca es inferior al de la carena, situándose ésta a diferentes alturas. Menos frecuentes son las abiertas y las que presentan diámetros similares (Fig. 2). Son frecuentes las asas de diferentes secciones: circulares, ovales y planas.

Once fragmentos corresponden a vasijas globulares de considerables dimensiones, paredes gruesas y fondo plano. Cuatro permiten reconstruir su forma completa. En algunos casos presentan decoraciones de aplicaciones plásticas, concretamente una con digitaciones en el borde, dos con impresiones, cuatro fragmentos con cordones digitados en el cuello y dos ejemplares con mamelones ovales con depresión central (Fig. 3).

Las formas bitroncocónicas están representadas por un recipiente completo y dos fragmentos de borde y cuello. Son piezas de gran tamaño con fondos planos y decoración de cordones digitados y mamelones.

Los cuencos son muy escasos. El único completo muestra un perfil rectangular con tendencia troncocónica. Las paredes son rectas y gruesas y el fondo plano. En el tercio superior presenta dos botones intercalados con dos mamelones ovales con depresión central. Especial relevancia tiene un ejemplar troncocónico

abierto con paredes ligeramente cóncavas. Muestra un asa plana fragmentada que en su origen pudo ser bífida o perforada. La base es plano-cóncava con seis perforaciones que coinciden con otras tantas protuberancias, lo que permitiría clasificarlo como polípodo.

CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 1991

Visto el interés de los materiales y teniendo en cuenta la progresiva degradación del cerro, se consideró oportuno realizar una excavación con el fin de determinar la estratigrafía, averiguar el grado de destrucción y delimitar la extensión de los restos conservados.

La campaña se realizó durante la primera semana de octubre, una vez concedido el preceptivo permiso del Servicio de Patrimonio de la Diputación General de Aragón. La financiación corrió a cargo del Centro de Estudios Históricos de Monzón.¹

Antes de comenzar la excavación se realizó una prospección intensiva del emplazamiento con el fin de determinar las zonas más idóneas para realizar los sondeos. Se recogieron materiales por la totalidad del cerro, aunque con mayor intensidad en la ladera Este, coincidiendo con restos de construcciones todavía visibles en algunas zonas, en especial bajo un fragmento de laja de arenisca desprendida de la parte superior.

En la vertiente Sur, junto al reciente camino, donde J.L. Montaner había realizado los hallazgos más significativos y numerosos, se efectuó un pequeño sondeo de comprobación que resultó absolutamente estéril.

Como ya se ha comentado, en los taludes de la zona Norte y Oeste aparecen fragmentos cerámicos. Ello podría indicar una ocupación en estas zonas o ser el resultado de la erosión de alguna vivienda instalada en la parte superior.

Teniendo en cuenta estas características se creyó conveniente iniciar la excavación en la ladera Este. Se trazó la cuadrícula, según el modelo de coordenadas cartesianas, orientando la línea cero en dirección Norte, paralela a un estrato de areniscas que en algunos lugares se habían desplomado sobre los restos de una vivienda (Fig. 6).

SONDEO I

Se inició en los cuadros 6/8 a, b, c y d, coincidiendo con una pequeña elevación en la que se apreciaban abundantes piedras procedentes de la posible destrucción de un muro.

¹ Además de los firmantes, participaron en los trabajos de campo J.M. Heras, J.L. Montaner, G. Agullana, P. Calvera y J. Murciano.

Estratigrafía

Superficial. De escasa potencia, con restos de vegetación. Poco compacto, pulverulento, con piedras sueltas. Color marrón-grisáceo. Los materiales no son muy numerosos. Son similares a los recogidos en las prospecciones superficiales y la mayor parte son inidentificables. Destaca un único fragmento de borde cóncavo y biselado correspondiente a una urna.

a. De potencia muy variable con un fuerte buzamiento siguiendo la inclinación de la ladera que oscila entre los 50 cms. en la banda a y es prácticamente inexistente en la d. Muy compacto, arcillo-limoso, de color rojo-anaranjado, en algunas zonas es más suelto y los tonos más amarillentos. Contiene un elevado número de piedras. Parece ser que se trata de un nivel de destrucción, teniendo en cuenta el elevado número de carbones y fragmentos de madera calcinados, la presencia de manteados de barro con improntas vegetales o los bloques procedentes de la caída de los muros. Los materiales siguen siendo escasos. Destacan los recipientes carenados, en especial uno de grandes dimensiones en 6b, y varios fragmentos con aplicaciones plásticas y cordones digitados. Se recogió gran cantidad de madera carbonizada para su posterior análisis antracológico, reservando algunas muestras para datación por C14.

b. Entre 10 y 15 cms. de potencia. Compacto, de escasa dureza. Se divide en dos subniveles: *b1*, con grandes manchas de ceniza y maderas quemadas, en zonas gris-negro y rojizo debido a la combustión; *b2*, suelo de arcilla apelmazada de color grisáceo y amarillento. En 6a/8a aparece un hogar semicircular que arranca de un escalón rocoso. Presenta un resalte o reborde elaborado con pequeñas piedras y arcilla endurecida. En el interior se apreció la existencia de cantos rodados y maderas quemadas sobre una superficie de arcilla compactada (Lám. III).

Los materiales son similares a los del estrato anterior. Entre los más significativos hay que destacar una taza carenada con asa recogida en 8c y un fragmento con arranque de apéndice de botón en 8a.

c. Estrato de areniscas que configuran la base del yacimiento.

Con el sondeo se ha puesto de manifiesto la existencia de un suelo correspondiente a una vivienda de la que se ha conservado el hogar. Es imposible determinar sus proporciones ya que no se han localizado los muros de cierre, únicamente se puede precisar que estaría asentada en uno de los escalones de arenisca que configuran el cerro; y que uno de los lados coincide y aprovecha el desnivel existente entre una y otra plataforma, ya que ahí arranca el hogar; y, posiblemente, desde este mismo frente partirían también los muros de cierre, cuyos restos encontramos en el nivel *a* (Fig. 4).

SONDEO II

Se realizó en la superficie delimitada por los cuadros 3/5 d', e', f', que se situaban entre los grandes bloques de arenisca desprendidos desde la cima. Coincidió con una importante acumulación de piedras entre las que se podía distinguir el ángulo de una posible vivienda.

Estratigrafía

Superficial. Muy suelto, pulverulento, de color grisáceo. Numerosas piedras y restos de vegetación. En algunas zonas alcanza 20 cms. de potencia y presenta un fuerte buzamiento en dirección W/E, siguiendo la pendiente natural.

I. 50 cms. de potencia. Ligeramente compacto y de color marrón claro. Abundantes piedras caídas procedentes de la destrucción y posterior deslizamiento de muros. Materiales escasos, muy fragmentados y escasamente significativos, únicamente tienen cierta entidad en las zonas de contacto con el nivel II.

II. 30 cms. de potencia. Muy compacto, de color rojo, anaranjado y amarillento, en zonas gris y negro debido a la combustión. Se trata de un estrato cuyo origen hay que buscar en el derrumbamiento del techo y de las paredes de una vivienda de forma cuadrangular. Aparecen manteados de barro calcinados en los que se aprecian las improntas de ramas y entramados vegetales. No se pueden considerar adobes ya que no tienen una forma estandarizada y no parece que tuvieran una cocción previa a su colocación sobre el zócalo de piedra o sobre el techo. El material es abundante y aparece sumamente fragmentado pero con la posibilidad de reconstruirlo (Fig. 5). Destaca la aparición de un recipiente carenado en el límite de contacto con el estrato anterior, en la intersección de los cuadros 3e' y 3f', o los restos de las vasijas de almacenamiento aplastadas en los cuadros 5d'/e' o 3e'. Se recogieron abundantes restos de madera carbonizada para su posterior análisis y datación por C14 (Lám. II y IV).

III. Entre 15 y 20 cms. de potencia. Poco compacto, con tonos entre grises y negros, en algunos sectores rojizo. Coincide con una gran acumulación de cenizas y maderas quemadas. Escasos materiales, coincidiendo algunos de ellos con fragmentos de las vasijas aparecidas en el estrato anterior. En un ángulo de la vivienda, en el cuadro 5d', apareció un molino barquiforme de gran tamaño.

IV. Suelo de habitación de arcilla apisonada, de color grisáceo y rojizo, muy compacto.

V. Estrato de arenisca. Roca de base del yacimiento.

La excavación ha puesto al descubierto la planta de una vivienda de la que se ha conservado el suelo y parte de los muros de cierre. La habitación está delimitada en uno de sus lados por la roca de arenisca que forma el segundo

estrato del cerro. Aparece en los cuadros 3/5 f' y en ella se apoya una de las paredes que configuran el lado corto del habitáculo. Los muros conservados son de gran solidez y consistencia. En la zona de contacto con la roca, esto es en 5f', se han conservado hasta ocho hiladas de piedra con una altura de 120 cms. y una anchura media de unos 30. Las piedras aparecen bien escuadradas y trabadas con barro. Las dimensiones de los restos excavados permiten asegurar la existencia de un lado corto de 210 cms. y un lado largo de 310 cms. paralelo a la línea de roca. En la banda 1, que no se ha podido excavar por estar bajo un bloque de arenisca desprendido, aparece un nuevo muro que podría cerrar este espacio. Ello plantea dos posibilidades: que sea el cierre de una habitación cuya entrada estaría bajo la roca, o que se trate de una división de una estancia mayor. Es difícil en el estado actual de la excavación determinarlo, no obstante somos partidarios, teniendo en cuenta el reducido tamaño (no sobrepasaría los 6 m.²), de considerar la segunda opción, e interpretar el espacio excavado como parte de un edificio de mayores dimensiones, que por los restos y características de los recipientes encontrados podría estar dedicado a lugar de almacenamiento.

La cubierta y quizás el remate de los muros pudo realizarse con manteados de barro y entramados vegetales tal como ha quedado expuesto en la disposición del nivel II.

SONDEO III

En el sector Sur de la misma ladera Este, en una zona de bastante vegetación entre dos pequeñas cárcavas, se inició una cata de 4 m.² de extensión. Los resultados fueron negativos, ya que una vez levantado el nivel superficial apareció la roca de base con una fuerte inclinación en dirección W/E. Los materiales recogidos fueron escasos, poco significativos, y procedentes de la erosión de la ladera.

SONDEO IV

Se abrió en la misma zona que el anterior, en un sector que presentaba una mayor acumulación de tierra. Se inició la excavación con el levantamiento del estrato superficial de unos 25 cms. de potencia, formado por tierra amarillenta, poco compacta y restos de abundante vegetación. Los materiales fragmentados fueron numerosos y procedían también de la erosión de la ladera. Destaca la presencia de un apéndice de botón circular de remate plano. El nivel I presenta el mismo color y textura pero es más compacto. Tiene unos 40 cms. de potencia y ha ofrecido pocos materiales. Se asienta directamente sobre la roca base.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

A pesar de la destrucción del yacimiento, se ha podido documentar la existencia de un poblado ubicado en la ladera Este. No podemos descartar tajantemente la posible ocupación esporádica de otras partes del cerro, en especial de la cima, pero realmente no son muchos los argumentos. Únicamente los escasos materiales desperdigados por las restantes laderas podrían documentar actividades en la parte más elevada. A juzgar por los datos aportados por la excavación, se podría asegurar la existencia de una sola fase de ocupación y su posterior destrucción.

Tampoco podemos detallar con absoluta fiabilidad las características y distribución del asentamiento. Los datos conservados nos indican que la mayor concentración se produjo en los estratos superiores de arenisca y que las viviendas se apoyarían en los resaltes rocosos, utilizando éstos como cierre de uno de los laterales.

Existe la posibilidad de que hubiese al menos dos hileras de viviendas paralelas y adaptadas a la morfología del tozal, descartando la posibilidad de su continuidad en las partes bajas de la vertiente dado el carácter negativo de los sondeos III y IV. Igualmente se podría determinar la posible existencia de un espacio libre entre ambas alineaciones documentado en los sondeos I y II.

Las viviendas son de plantas cuadrangulares sin que se pueda determinar si se trata de espacios rectangulares, ya que el derrumbe de una gran losa impide excavar en su totalidad la casa del sondeo II. Sin embargo, como ya hemos apuntado, debido a las escasas dimensiones del receptáculo excavado, que consideramos excesivamente pequeño, nos inclinamos por la opción de considerar la posibilidad de que se trate de una subdivisión de un habitáculo mayor.

La construcción es sólida y está basada en el levantamiento de muros de piedra trabados con barro, que en algunos puntos superan los 120 cms., conservándose ocho hiladas. Cabe la posibilidad de que todo el alzado fuera rematado con barro y entramados vegetales. En el interior ha aparecido un nivel de destrucción con manteados quemados en los que se aprecian perfectamente las improntas de ramas y vegetales que pudieran proceder tanto de la cubierta como del remate de las paredes. Por la disposición de los restos no sería descabellado suponer que la techumbre sería una vertiente e inclinada en la dirección de la ladera.

Los suelos de ocupación se realizaron con arcilla apisonada y se apoyan directamente sobre la roca de base.

La única estructura interna conservada se corresponde con un hogar semicircular localizado en el sondeo I, junto al que aparecieron numerosos restos de maderas carbonizadas, cantos de río y fragmentos cerámicos.

En el sondeo II, en un ángulo de la casa, se encontró un molino barquiforme

de grandes dimensiones. Los materiales encontrados nos indican que esta zona pudo estar dedicada al almacenamiento ya que los recipientes encontrados, diseminados por toda la superficie excavada y prácticamente reconstruibles en su totalidad, se corresponden con las tinajas de grandes dimensiones fabricadas para estos menesteres.

Los materiales no son muy numerosos. A grandes rasgos, son similares a los conocidos a través de las prospecciones. No se han recogido elementos metálicos y los líticos son muy escasos, solamente habría que destacar dos piezas de hoz con una brillante pátina debida al uso. La cerámica más frecuente se corresponde con las formas ovoides, de grandes dimensiones, fondos planos y decoradas con cordones digitados. De este tipo es la mayor parte de la encontrada en el sondeo II. También son habituales los recipientes carenados lisos, en especial tazas, que presentan asas planas desde la carena al borde, una de ellas con arranque de asa con apéndice de botón recogida en el sondeo II. Especial significado adquiere un claro fragmento de borde cóncavo y biselado perteneciente a una urna que apareció en el nivel superficial.

La cronología, en espera de las dataciones absolutas, no varía de la ya ofrecida en anteriores publicaciones. El conjunto, analizado bajo una óptica estrictamente tipológica, nos lleva a incluir los restos en el denominado Bronce Tardío o Reciente, o Bronce Final I, esto es en torno al 1250/1100 a.C., aunque la aparición de este pequeño fragmento de urna, suponiendo que no sea anecdótico, permitiría encuadrar el conjunto en el Bronce Final II, en un momento en el que los primeros elementos de Campos de Urnas han hecho ya su aparición en el núcleo Segre-Cinca.

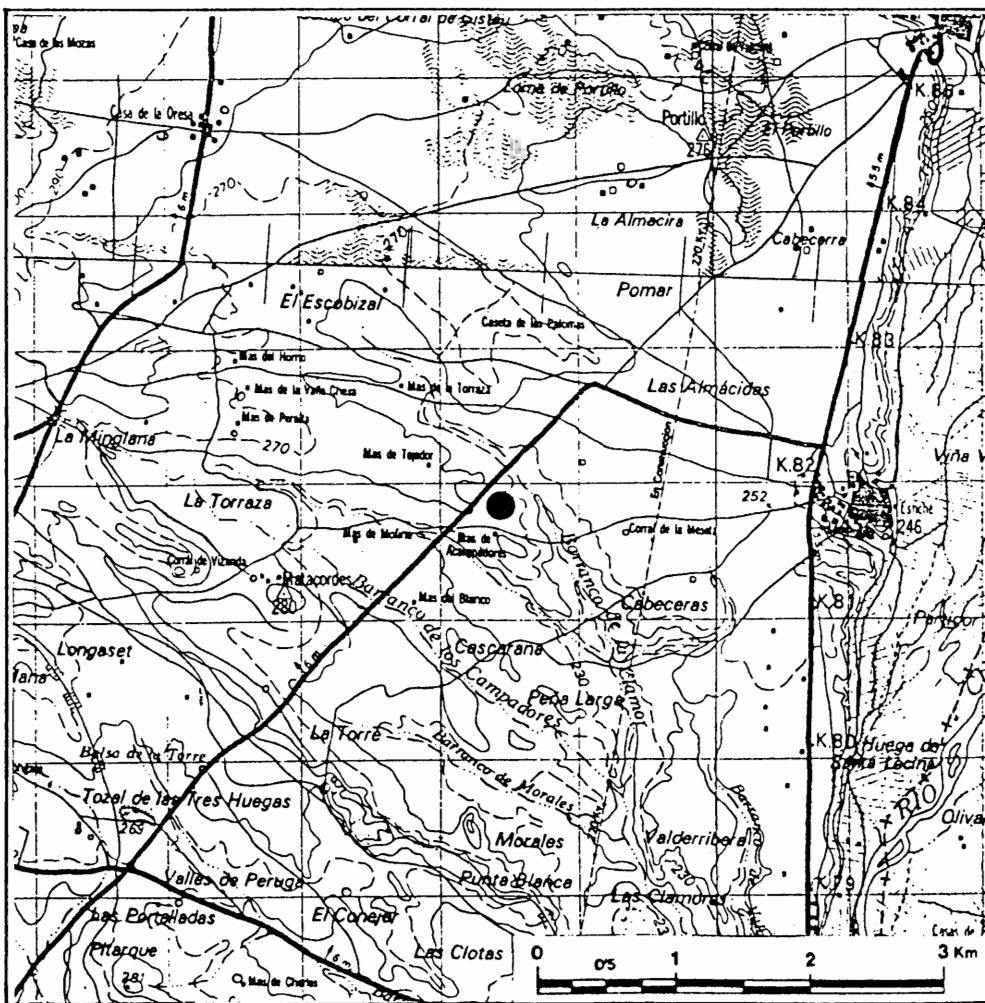
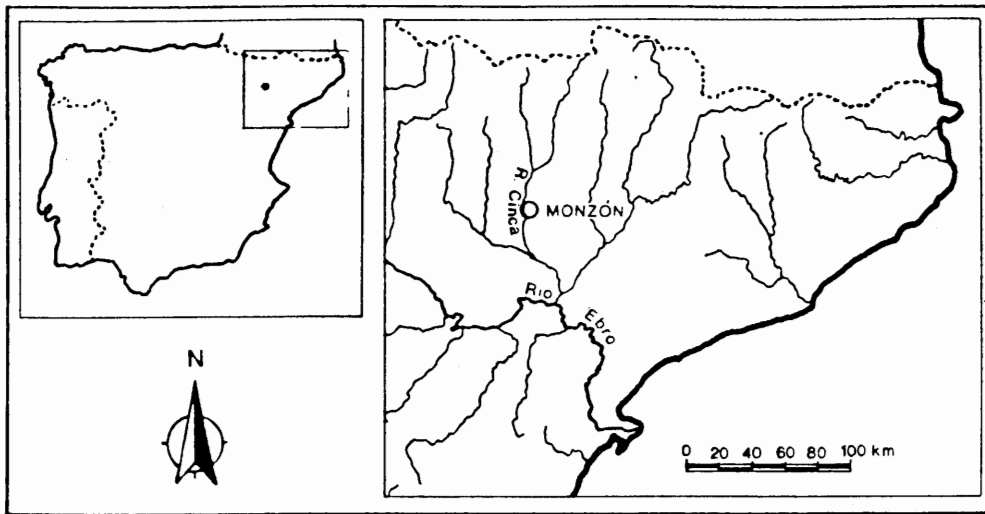


Fig. 1.

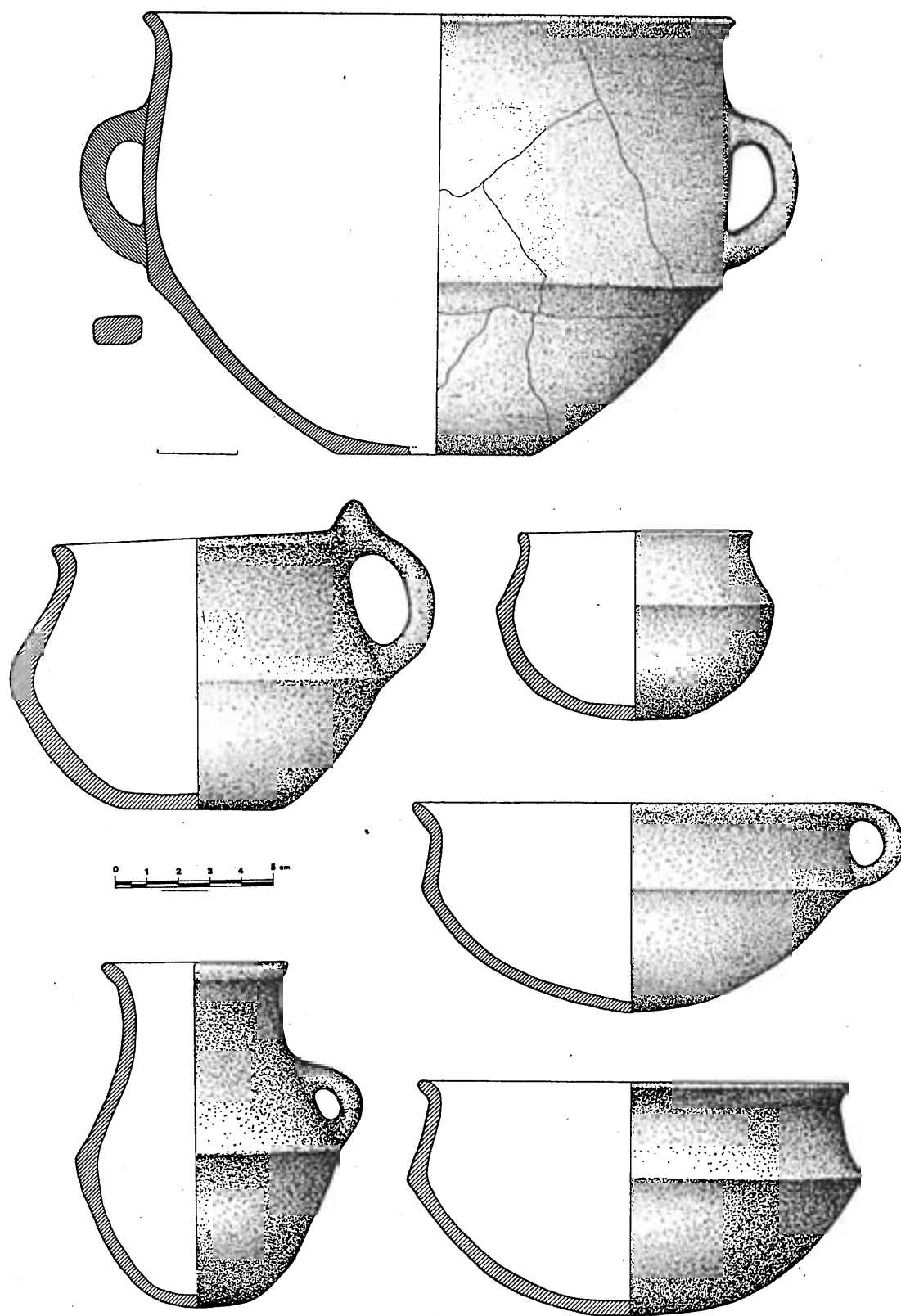


Fig. 2.

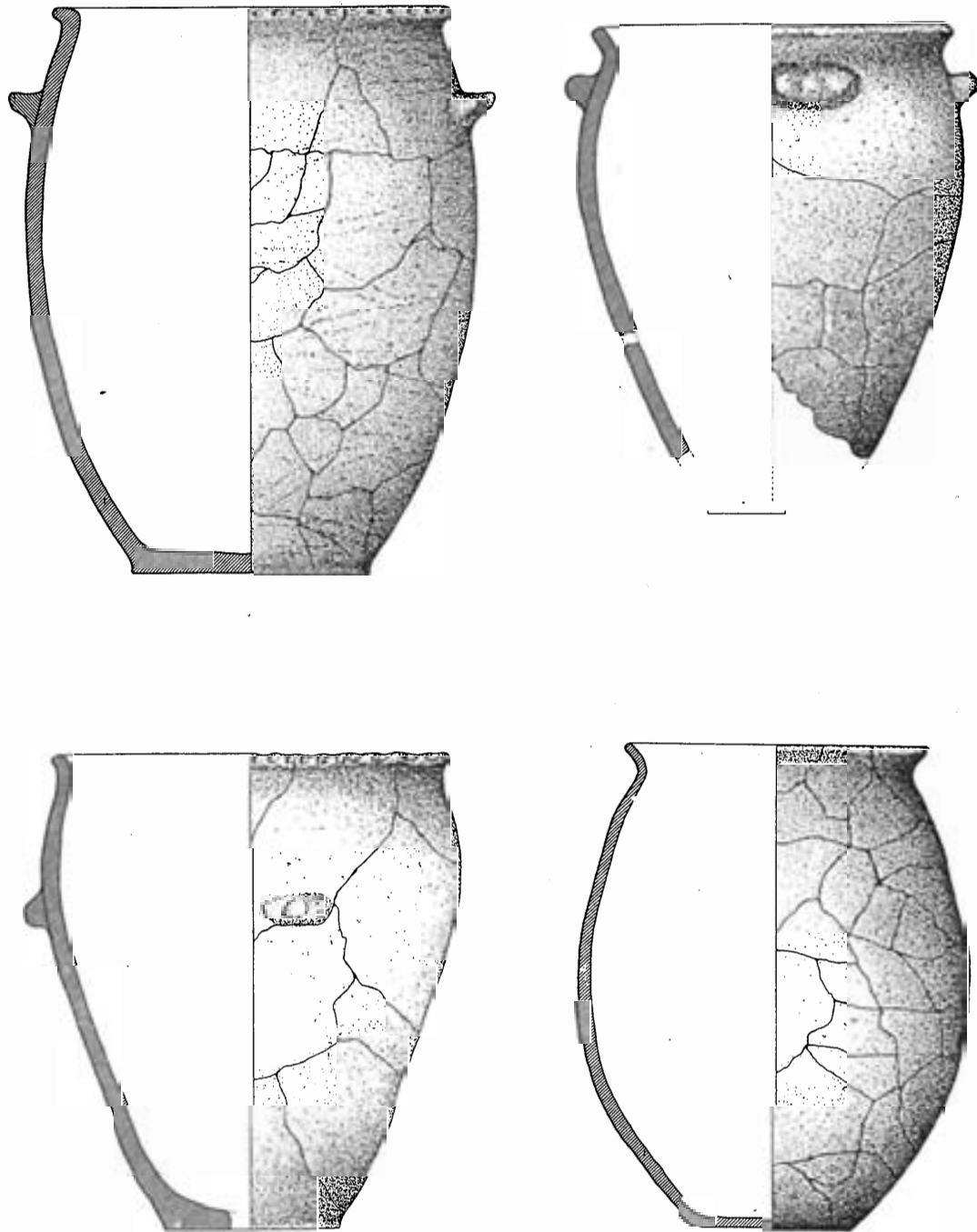


Fig. 3.

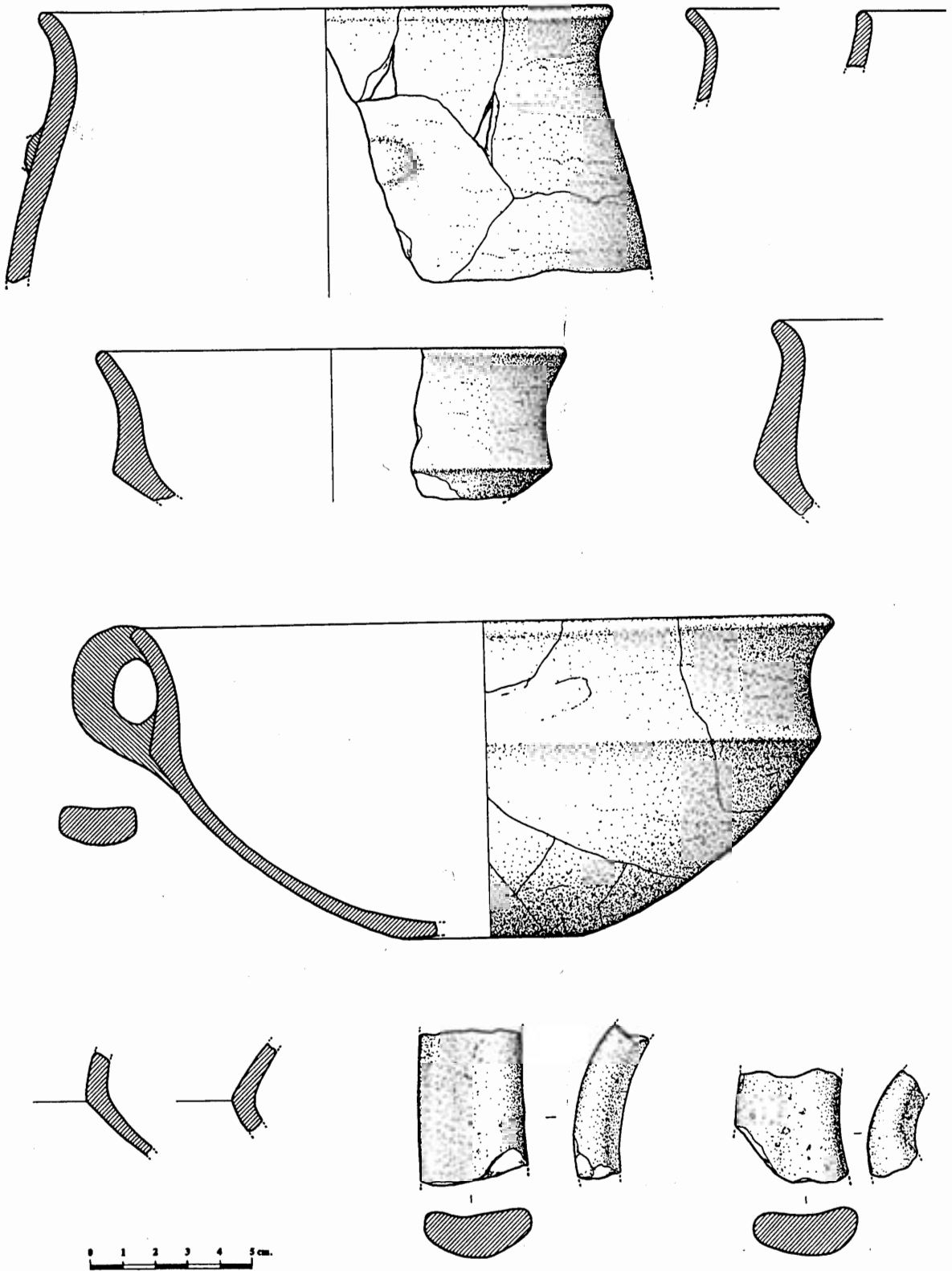


Fig. 4.

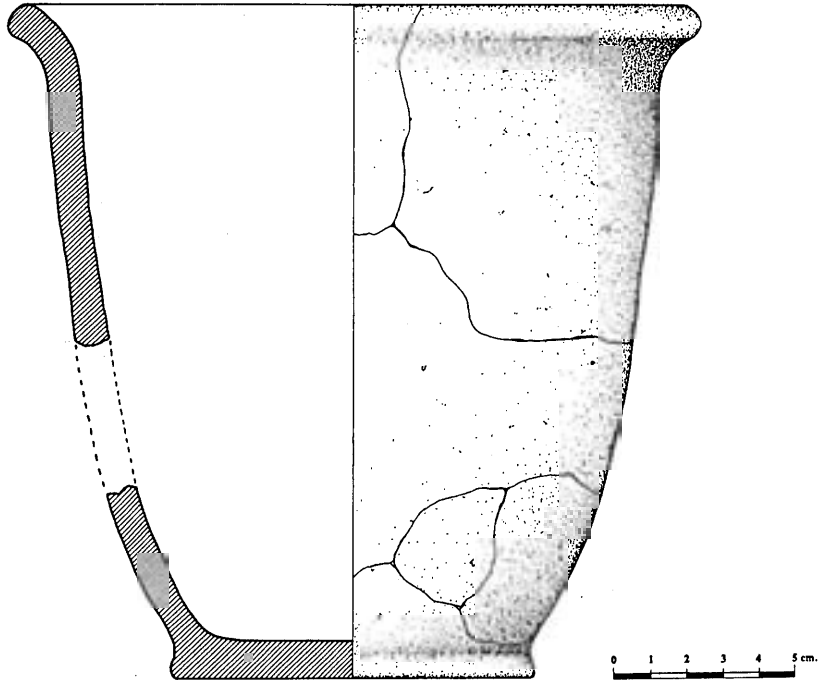
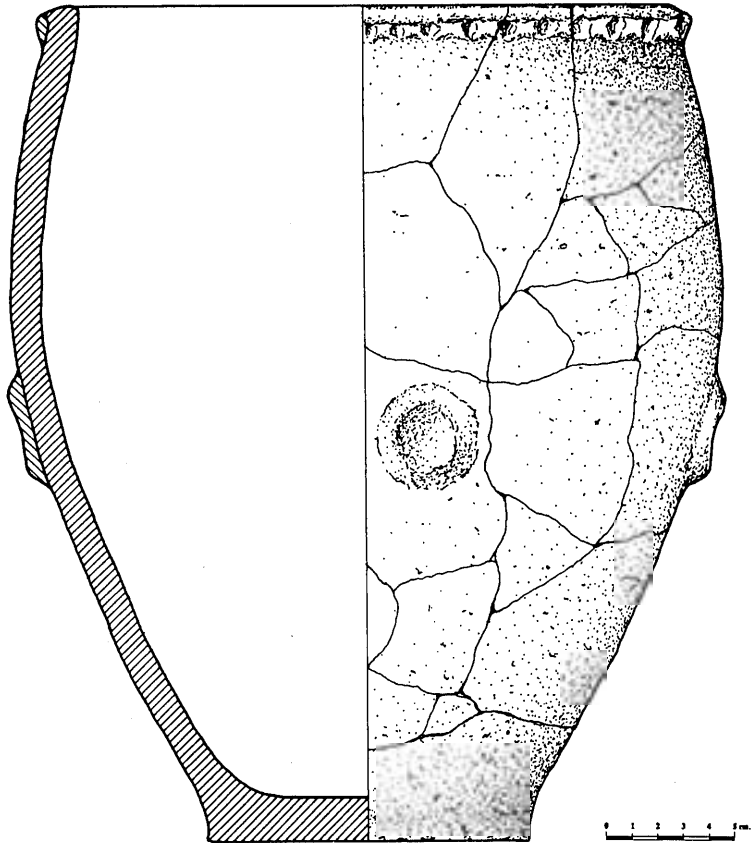


Fig. 5.

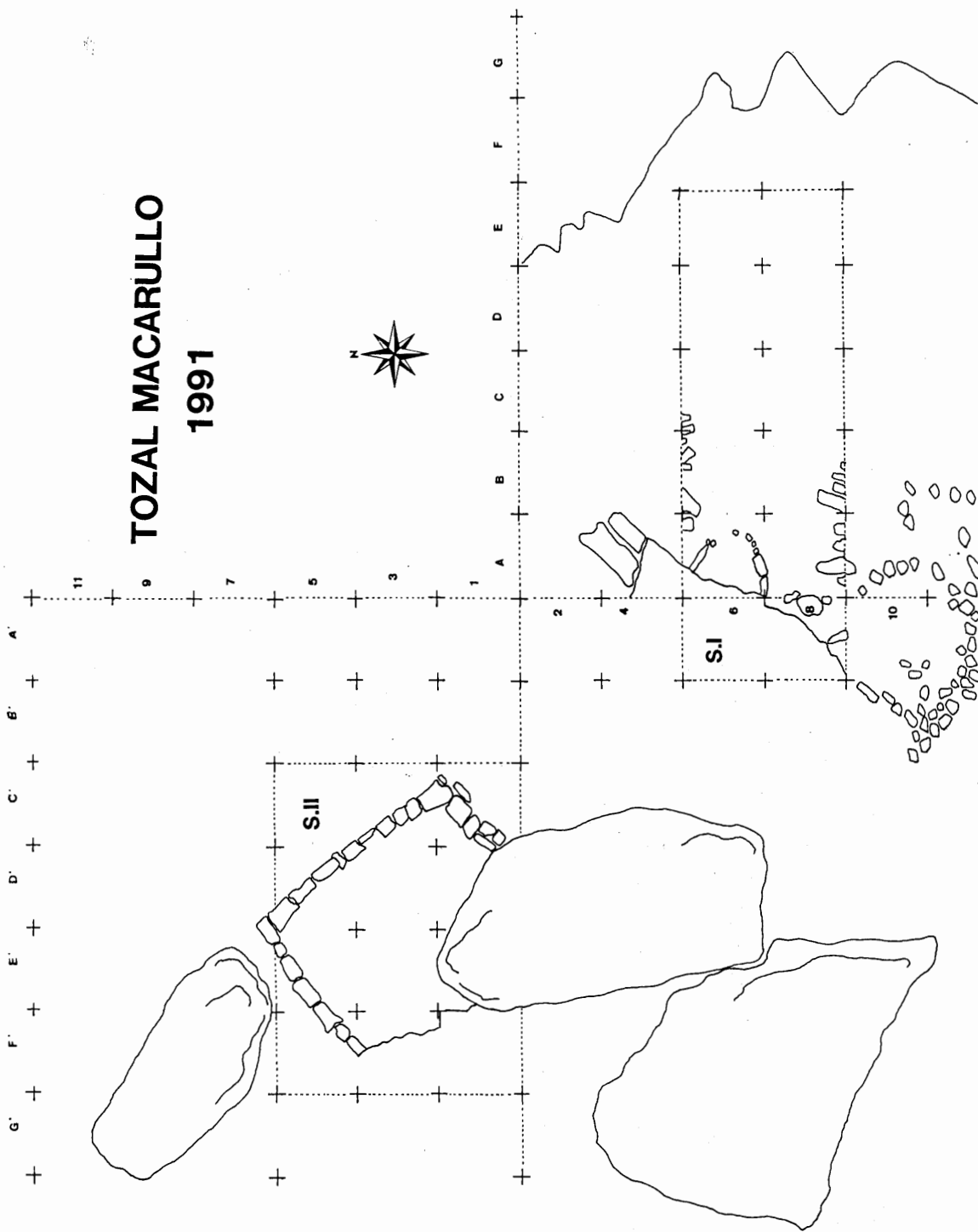
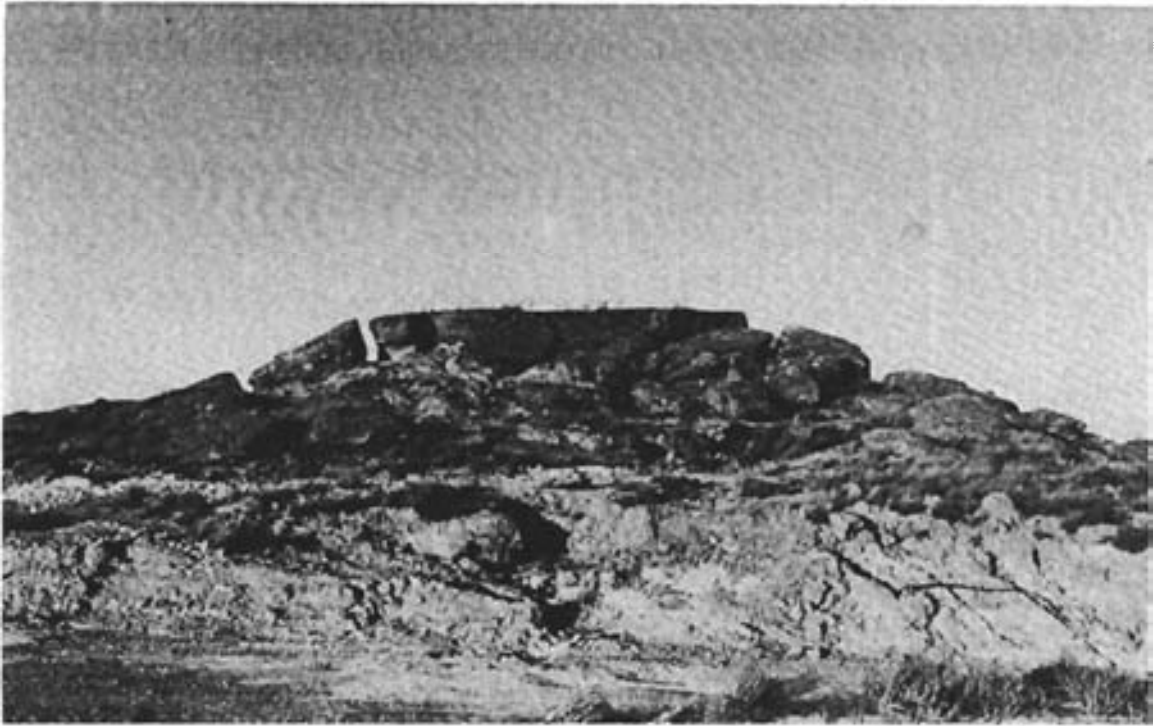


Fig. 6.



Lám. I.



Lám. II.



Lám. III.



Lám. IV.